



Seminario Central de Investigación 2024
Instituto de Arte
Universidad Católica de Valparaíso

El forado del encuentro
Le trou de la trouvaille
| a cien años del manifiesto |

Periodo y día: En el primer semestre: 10 y 24 de mayo, 7 y 21 de junio, 5 de julio. En el segundo semestre: 9 y 23 de agosto, 6 y 27 de septiembre, 11 y 25 de octubre. **Hora:** 18:00 a 21:00.
Lugar: Instituto de Arte, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Lusitania 68, Miraflores, Viña del Mar.

Director: Pablo Oyarzún R.

Coordinadora: Consuelo Rodríguez

Investigadoras invitadas:

Ana María Guzmán

Bernardita Cubillos

Presentan primer semestre:

Pablo Oyarzún R

Anita Acuña

Cristián Silva

Sergio Madrid

Enrique Morales

El forado del encuentro

Le trou de la trouvaille

| a cien años del manifiesto |

En 2024 se conmemora el tricentenario del nacimiento de Kant. Los congresos, seminarios y publicaciones proliferan en todo el mundo. Principal es el que se celebra en la vieja Königsberg, hoy ciudad rusa de Kaliningrad. Es también el año en que se cumplen cien años de la publicación del Manifiesto del Surrealismo, que escribió André Breton, y que se conoce también como Primer Manifiesto, tras la publicación del Segundo, en 1930, al año siguiente del prefacio a la reimpresión del Primero. Los *Prolegómenos a un tercer manifiesto del surrealismo o no* aparecieron una docena de años después. “Prolegómenos” es también el término que Kant empleó para titular una suerte de repetición resumida de la *Crítica de la razón pura* que publicó en 1783: *Prolegómenos a toda metafísica futura que haya de poder presentarse como ciencia*, que contiene la famosa frase sobre “despertar de mi sueño dogmático”, que en rigor es una “interrupción”, tal como se lee en el libro, así como el “sueño” es un adormecimiento (*Schlummer*), una somnolencia, una modorra, un sopor.¹

Quizá el uso del término aquel, que reaparece en lo que serían unos preparativos para el tercer manifiesto no sea lo único que vagamente vincula a Kant y el surrealismo, lo mismo que la coincidencia del año, a doscientos de diferencia. Kant fue, probablemente, el mayor adalid de la Ilustración, cuando ésta empezaba a contar el plazo de su apogeo, sin perjuicio de que su gravitación y su sentido esencial sigan vigentes hasta hoy. Ese sentido podría resumirse en la palabra emancipación: emancipación del ser humano, advenimiento a la adultez, al dominio de sí, a la autonomía, la responsabilidad, a hablar por propia boca; en una palabra, a desprenderse de toda sujeción a un poder externo, que opera en el sujeto no libre como prejuicio y superstición... y dolor. A la prudente, crítica razón le quedaba encomendada esa tarea.

Las luces de alborada de la razón fueron, a su vez, criticadas; la experiencia de sus límites (que son negaciones) fue ahondada, al punto que la fuerza de la negatividad se convirtió en la condición irreductible de la realización de la razón equipada con su potencial emancipatorio. Este mismo potencial hizo entrar en juego y en escena lo que él mismo le debía a la negatividad para sostenerse en medio de un mundo en que la negación era puesta al servicio de los poderes de la sujeción, una nueva, de la potestad y el sometimiento; ya no el prejuicio, sino el cálculo, ya no la superstición, sino la mercancía. Y hay quienes vieron en la razón una funcionaria de ese servicio.

En adelante todo se hizo complejo, de modo que fue preciso excavar en el terreno del que supuestamente emergía el potencial o la potencia, y atisbar en lo profundo otro modo del poder. Había que abrir un forado, hasta lo más hondo. *Liberare aude*. Abreviándolo todo, al punto de lo grotesco, de ahí viene el surrealismo. El surrealismo

¹ “Libremente confieso que el recuerdo de David Hume fue precisamente aquello, muchos años atrás, que interrumpió en mí por vez primera la modorra dogmática y dio a mis investigaciones en el campo de la filosofía especulativa una dirección enteramente distinta.” (Kant AA IV: 260)

se presenta como un movimiento emancipador en sentido radical. Había que ir a la raíz, como diría Marx, había que ir a esa “oculta, oscura raíz” en las profundidades del ánimo, que, sabemos bien, tiene en la imaginación su cara visible, y en esa cara había que abrir una boca, un orificio, un agujero, *un trou*, para dejar escapar lo inaudito. El sueño (profundo) podría ayudar, que no la somnolencia. El romanticismo fue un primer intento, un gran ensayo general. Pero se necesitaba a Poe, a Baudelaire, a Rimbaud, a Mallarmé, a Lautréamont para expandir la raigambre.

La imaginación, entonces, y la imagen.

Breton remite a Reverdy: “La imagen es una creación pura del espíritu. / No puede nacer de una comparación sino del acercamiento de dos realidades más o menos alejadas. / Cuanto más distantes y precisas sean las relaciones entre las dos realidades que se ponen en contacto, más intensa será la imagen y tendrá más fuerza emotiva y realidad poética...” (Breton 2001, 38) Más famosamente lo había escrito el Conde ya aludido, del que, bajo su nombre legal, Isidore Ducasse, dice Breton carecer de datos suficientes: “bello [hablando de un adolescente de dieciséis años y cuatro meses] bello como el encuentro fortuito de una máquina de coser y un paraguas sobre una mesa de disección” (Lautréamont 2009, 227).

Dejando de lado lo palmario de esta frase que quizá es más hermosa por su contexto que por ella misma, cuyo juego de contactos imprevistos quedó expuesto en su obviedad por las averiguaciones de Freud, uno o una se queda más con el conato de prescindencia subjetiva de la imagen, en vías al automatismo (como el de la máquina) y al azar objetivo que sería lo peculiar de ese encuentro, *la rencontre fortuite*, y la *trouvaille* que devuelve al sujeto al orden del azar.

Pálpito hay, por eso, de que ese encuentro tiene un forado. Veamos si es así.

Breton, André (2001). *Manifiestos del surrealismo*. Traducción, prólogo y notas de Aldo Pellegrini. Buenos Aires: Argonauta.

Kant, Immanuel (1783). *Prolegomena zu einer jeden künftigen Metaphysik, die als Wissenschaft wird auftreten können*. Akademie-Ausgabe IV: *Kritik der reinen Vernunft* (1. Aufl.). *Prolegomena*. kant-korpora-org.

Lautréamont (2009). *Œuvres complètes*. Édition établie, présentée et annotée par Jean-Luc Steinmetz. Paris: Gallimard (Pléiade).